

Magisterio

FRANQUEO
CONCERTADO

Cacereño

PERIODICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

| | | |
|--|---|---|
| DIRECTOR: D. Andrés Bermejo Fuente Nueva, 8 | PROPIEDAD Y ÓRGANO DE LA Asociación Provincial del Magisterio de Cáceres | Se reparte gratis a los asociados Precios de Suscripción: Semestre, 3 ptas.—Año, 6 ptas. Pago adelantado |
| AÑO XX | CÁCERES 20 DE MAYO DE 1937 | Núm. 448 |

*Se devolverán al agro, para mejorar la vida campesina, parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios burocráticos y comerciales.
Hemos de llevar una marcha progresiva y constante hacia el logro de la gran España orgánica.
El Jefe del Estado Generalísimo FRANCO.*

El Generalísimo clausuró la Asamblea de maestros cató- licos en Salamanca

Fué aclamado por los maestros y el público. En su discurso exhortó a los primeros a que eduquen a las generaciones para crear el Imperio que el pueblo quiere

En la mañana del día 6 del corriente se celebró, en el paraninfo de la Universidad, abarrotado de público, la clausura de la Asamblea de maestros católicos que ha durado seis días, para la cual vinieron a Salamanca 1.200 maestros. El Generalísimo, que asistió al acto, fué recibido con una ovación y extraordinarias muestras de simpatía y entusiasmo.

Ocuparon la presidencia el Generalísimo, don José María Pemán, rector de la Universidad, el gobernador civil, el vicario general de la Diócesis, representaciones del Ejército, la Marina, Milicias y Entidades.

El presidente de la Asociación de la Sociedad de Maestros Católicos de Salamanca agradeció al Caudillo, que presidiera el acto, y la asistencia de las autoridades.

Dijo que ellos eran el ejército de la paz que habían ido a templar sus armas en las viejas piedras de Salamanca, inflamados de patriotismo y conscientes de la transcendental misión que se les confiaba.

Elogió a los conferenciantes que han intervenido en los cursillos, especialmente a la señorita Oláriz, señor Tusquets, doctor Llorente, delegado de Primera enseñanza, Padre Raigada y Padre Francés.

Tuvo frases de agradecimiento y elogio por la fiesta organizada en el palacio Anaya y pidió la repetición de actos parecidos y la aprobación de los colegios universitarios.

Terminó diciendo:

«Caudillo: Aquí nos tenéis, mandad y obedeceremos. Estamos a tu lado para forjar la España

que llevas en el alma, para lo cual haremos los sacrificios que sean necesarios. La honra que nos has dispensado con tu presencia a este acto nos alienta para marchar a nuestros pueblos.
¡Arriba España! ¡Viva España!»

Resumen del discurso del señor Pemán

El ilustre poeta comenzó diciendo que viene a clausurar la asamblea del Magisterio como presidente de la Comisión de Cultura, del Estado.

Sus muchas otras atenciones de propagandista y juglar caminante le hacen desatender las diarias tareas administrativas de la Comisión, que no sufre por ello quebranto gracias a la impropia labor de sus ilustres colaboradores a quienes rinde público testimonio de gratitud. El tiene que reservarse para estos actos, que deberán prodigarse, de formación del nuevo espíritu nacional.

Ante esos mil doscientos maestros siente la enorme responsabilidad de hablar a la Historia, a la Patria futura.

Durante todo el siglo pasado cuantos hablaban o legislaban sobre enseñanza, se preocupaban, ante todo, de fijar los derechos de la Sociedad y del Estado en la materia y de defender a aquella frente a las intromisiones de éste.

Era natural: una época individualista, de anárquica afirmación de cada ser y cada núcleo social, había traído a la vida pública este prejuicio del pleito y dualismo en todo. En el derecho político se consideraba que el soberano y el pueblo eran antagónicos y rivales: en economía, que lo eran patronos y obreros; en enseñanza, Sociedad y Estado. Toda la legislación era una exacta armazón de desconfianzas y cautelas para proteger unos contra otros todos estos rivales.

Pero esta concepción sólo es válida para una Sociedad y un Estado en época de descomposición anárquica. Porque en las épocas fuertes de plenitud y unidad, esa distinción es artificial. El Estado no es más que la Sociedad organizada jurídicamente; la Sociedad equipada para cumplir una tarea en lo universal. Cuando la Sociedad

muere en legiones de voluntarios, por los mismos ideales que el Estado proclama, defiende y lleva a sus leyes: ¿dónde acaba la Sociedad y dónde empieza el Estado? Todo es unidad estremecida de destino y de misión.

Y esta es una hora así. Se acabó ya, maestros de España, el estar colocados entre las solicitudes contradictorias de los inspectores laicos que quieren una cosa y los padres de familia que quieren otra.

Ahora todos—Sociedad y Estado—quieren una sola cosa. Y de su realización, sin disculpa ya posible, habéis de responder ante los maestros que están cayendo por España y por Dios.

Para esto habéis de tener bien dentro el concepto total de vuestra profesión, que no es una nueva técnica superpuesta a la vida, sino una vida entera entregada a la escuela, con una entrega total, alegre y dolorosa que tenga algo de abrazo y algo de crucifixión.

El futuro maestro deberá formarse en un nuevo modo residencia o internado que le de ese carácter de formación en total. Las únicas profesiones donde esto se ha conseguido son las que, como el militar o el sacerdote, se estudian en la caliente totalidad del seminario o la Academia.

Y esta formación total ha de ponerse al servicio de un concepto «verdadero» y «misional» de la cultura. Es una paradoja esa del respeto a lo espontáneo, primitivo y volitivo: incluso a la conciencia del niño.

Lo espontáneo es siempre lo salvaje, lo prehistórico. Y la cultura es una batalla e imposición continua. Lo que ha faltado es la fe en los valores absolutos que constituyen la cultura. Cuando el Estado tiene fe en los valores—como por ejemplo, en la vacuna—bien que lo impone de arriba abajo misionalmente. A nadie se le ocurre defender el libre derecho a la viruela. El nuevo Estado tiene fe en unos cuantos valores fundamentales que son base de nuestra civilización. Y frente a ellos no tolerará el derecho a la ignorancia y menos a la agresión.

Y así no se pueden formar hombres. La nueva escuela tendrá que tener un estilo lírico, entusiasta y afirmativo. Basta de duda y criticismo. Las inteligencias primarias niños y muchedumbres se rigen por la ley del «mínimo esfuerzo» y el supremo argumento para ellas es la afirmación luminosa que por llevar en sí un máximo de claridad requiere un mínimo de atención. El catecismo o el refranero que hablan por afirmaciones, son más creídos que los profesores de Filosofía que hablan por argumentos. Sea eso, pues, el nuevo estilo de la escuela; mucha convicción y mucho amor. El amor es el camino más corto entre dos corazones y la verdad el camino más corto entre dos inteligencias.

El siglo pasado, racionalista, quería enseñar a los niños antes que nada a reflexionar. Pero la reflexión es un acto segundo y reflejo de la mente: y antes hay que enseñarles el acto primero y directo, que es percibir, ver y creer. ¡Cuántas aberraciones artísticas y cuántas locuras revolucionarias se hubieran evitado con sólo mantener en los espíritus intacto ese tesoro de las estimaciones espontáneas que clasifican las cosas de bellas o feas, buenas o malas! Frente a estos conceptos espontáneos hay que enseñar al niño a ser confiadamente receptivo no temerariamente investigador.

Afirmaciones confiadas y palabras claras; todo el programa de la nueva escuela. Platón habló de las más altas cosas con un bello lenguaje visual tejido de imágenes de rosas, cigarras y caballos. Cristo enseñó la Verdad y la Vida hablando del grano de mostaza y de la higuera estéril.

Hemos de repasar estos conceptos fundamentales, cuya lírica afirmación ha de ser el alma de la escuela.

La familia: la escuela ha de ser continuidad de ella. Garantizamos que la escuela de mañana no será una traición a espaldas del hogar.

La Patria; lanzamos a la nueva escuela una consigna de delirante españolidad. Hemos de volver a ver a España como la veía el rey sabio, Sabio, como sujeto de todo lo mejor. El «arriba España» antes que una consigna para la acción política, tiene que ser una consigna para la ilusión poética. España subirá más alta cuanto más alta la soñemos.

Pero la Patria que producía la escuela no es una enteleguía vaga es un ser con su vida propia. Tuvo una definición histórica: fué una construcción «militar» y «religiosa».

Por eso, porque estos son los adjetivos matices de España, que ahora hemos de llevar a la escuela, ayer, la anti-España, fué antimilitarista y antirreligiosa.

Momento típico de la España que se va fué aquel en que el pontífice intelectual, Ortega Gasset, se levantó en las Cortes para hacer que todos los diputados de pie aplaudieran al señor Azaña por su obra maestra de haber «triturado» en unos meses al Ejército español. Momentos típicos de la España que nace en las ovaciones cerradas que el pueblo tributa a Franco por haber restaurado en unos meses su Ejército. Ahora que las escuelas de cada España respondan a su sustancia constitutiva. Sigán ellos, en buena hora, haciendo, en sus escuelas, eunucos para Azaña. ¡Nosotros en las nuestras vamos a hacer militares para Franco!

Somos una constitución militar, dijimos, y religiosa. Ha sido la cruzada religiosa nuestra misión universal. Nuestro nacionalismo no hace, como atrás, de raíz de herejía, de fragmentación de la cristiandad y de la unidad católica. Nuestra nación se formó con lo que quedó de cristiandad al nacionalizarse el resto de Europa. Nuestro destino es, pues, enseñar al mundo la síntesis del nacionalismo y catolicismo.

Pero no se crea que ha de llevarse a la escuela una nueva religión nacional. Ha de llevarse la religión como vida, como formación íntegra usual.

No hay revoluciones: hay una sola y única revolución idéntica en todas partes. No es un sueño histórico; es un fenómeno psicológico: la sublevación de la parte más inferior y animal del hombre contra la superior.

Todo lo revolucionario, pues, es malo, es pecaminoso. La contrarrevolución, como dijo De Maistre, no es una revolución en contra, sino lo contrario en una revolución. Formemos en las escuelas hombres sanos, con alegría de obediencia, sin recelo para la autoridad ni rencor para la jerarquía.

Termina invitando a los maestros a volver a sus escuelas con la fe encendida y cada uno en su escuela, en su aldea, en su misión, le ha dado cita España.

Discurso del Generalísimo

Finalmente el Generalísimo pronunció el siguiente discurso:

Maestros españoles: Después de la maravillosa oración de Pemán ensalzando la Patria y la Religión, sólo cabe una palabra. Amén. Así sea, no es suficiente; yo tengo que decir, así será.

En los frentes de batalla se combate con las armas, mas poco importa que allí alcancemos la victoria si no cumpliéramos nuestra obligación de desarmar moralmente al enemigo formando su conciencia hasta elevar sus corazones en esta otra batalla, de la que vosotros, los maestros, tenéis que ser los oficiales y los generales.

Sois quienes tenéis que desarmar a la España roja. Asistimos al resurgimiento de la raza y la lucha heroica de nuestros soldados que realizan una misión sublime porque tienen fe en Dios y en España. El adversario carece de ideales y sus asistentes son los detritus de Europa. Vosotros, maestros, tenéis la obligación de creer y desde el primer plano que habréis de ocupar debéis consagraros con toda vuestra alma a educar a las generaciones para crear el Imperio que el pueblo quiere. Sois vosotros los que tenéis que cultivar los ideales nacionales y a los que corresponde la misión extraordinaria de crear la grandeza de España. ¡Arriba España!

Una ensordecedora ovación acogió las palabras del Generalísimo.

A continuación se cantó el «Himno Nacional», permaneciendo los asistentes con el brazo en alto y al terminar éste empezaron a gritar: ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! El caudillo permaneció con el brazo en alto y el público continuó ovacionándolo de una manera entusiasta.

Cuando el Caudillo se dirigió a su palacio, autoridades y público le acompañaron, repitiéndose las manifestaciones de entusiasmo en todo el trayecto, reclamando su presencia en el balcón, desde el cual escuchó nuevamente el «Himno Nacional».

En el Cursillo clausurado se explicaron los siguientes temas:

Apologética.—Por el R. P. Ignacio M. Reigada, O. P.

Naturaleza de la fe.
Valor de la fe.
Necesidad de la fe.
La fe y el misterio.
La fe y la razón.
La fe y la libertad.

Sociología.—Por el P. Francés.

Autoridad moral de la Iglesia en los problemas sociales.

Concepción liberal de la propiedad y reacción católica.

Reacción anticristiana: Socialismo, comunismo y solerismo.

Doctrina social de la Iglesia: Escuelas católicas.

Soluciones de la doctrina social de la Iglesia.

Historia Patria.—Por la Srta. Josefina Olóriz.
España en la H. Universal; la Iglesia en la Historia de España.

Lumbrera de España.

Esfuerzo de España.

Ruta de España.

Luces de España.

Inmortalidad de España.

Catequesis.—Por el Dr. Tusquet y Dr. Llorente.

Psicología de la Religión.

Psicología religiosa del muchacho.

Formación religiosa del carácter.

Recapitulación de los misterios. (Con niños).

Ave María Purísima. (Con niños).

El camino de la vida. (Con niños).

La Sagrada Comunión. (Con niños).

De la Habilitación

Como hayan surgido algunas dudas entre los compañeros, acerca del período a que corresponden las dos últimas remesas de material, que se han hecho efectivos en el pasado Abril y en el mes actual, conviene hacer las siguientes advertencias.

El trimestre pagado en Abril corresponde al SEGUNDO SEMESTRE de 1936, entendiéndose que, por ese año, ya no se pagará más. Procede, pues, rendir la cuenta de esa anualidad, justificando la inversión de los tres trimestres cobrados en la misma.

En Mayo se ha efectuado el pago de material, por cantidades que equivalen, realmente, a un trimestre; pero como en el libramiento cobrado por el Habilitado dice que esas cantidades se pagan por el primer semestre de 1937 debe entenderse que la Superioridad ha resuelto, en atención a las circunstancias, que por el primer semestre dicho, no se pague más que el importe de un trimestre.

Entendemos que es clara la situación de los compañeros, frente a estas explicables alteraciones, ya que su misión y su deber quedarán cumplidos con justificar concienzudamente la inversión de las cantidades que, en concepto de material, reciban durante el año.

Manuel Plasencia

HABILITADO DE CLASES PASIVAS

CACERES

Inspección de Primera Enseñanza

Séptima Zona

Se hace saber a las señoras Maestras y Autoridades locales que bajo los auspicios de esta Inspección han formado las Comisiones locales para la confección de prendas destinadas a nuestro glorioso Ejército Nacional que, debido a hallarse agotadas las prendas cortadas en el Taller de Labores de la Junta Auxiliar del Gobierno Civil, se ha suspendido temporalmente el envío de los pedidos que citadas Comisiones habían hecho.

Tan pronto haya existencias disponibles se enviarán a los pueblos que las han pedido.

Tip. Floriano.—Carrasco, 40.—Cáceres

Heroísmos de La Legión

Era un novio de la muerte aquel bravo legionario,
Junto al lecho está la dama de su amante corazón;
Y al mirar que le sonríe, como un héroe legendario,
Por su dama el legionario, canta el himno a La Legión.

De la recia fortaleza de aquel gesto de bravura,
Brotó el alma legionaria con espíritu inmortal;
Y al saber tanto heroísmo con acentos de ternura,
Llena el bravo legionario, de silencio el Hospital.

Van llegando junto al lecho los que oyeron de su muerte,
Y en silencio fervoroso rinden culto a su valor;
Y enmudecen contemplando que al mirarse de esta suerte,
Aún sonríe el legionario por su dama y por su honor.

Persiguiendo al enemigo cayó herido en la batalla,
Mas qué importan las heridas si ellas no le han de rendir;
La gangrena misteriosa pudo más que la metralla,
Que ¡ay! la ciencia todavía no la sabe combatir.

Va muriendo lentamente pero canta el legionario,
Y es más débil y más dulce cada instante su canción;
Y hay caricias en los ojos de aquel hombre extraordinario,
Que bendicen la alegría de morir por La Legión.

Los que estaban junto al lecho presenciando su agonía,
Ven del último latido que se esfuerza por salir;
Es el himno de la muerte que aún le llena de alegría,
Porque él siente todavía la alegría de morir.

Poco a poco, dulcemente se ha extinguido aquella vida,
Y aún se escuchan las ternuras que a su dama consagró;
Dando vivas a la muerte fué la muerte recibida,
Y en los labios aquel nombre de su dama lo esculpió.

La bravura legendaria de los novios de la muerte,
Se ha esculpido entre sus labios para honrar a La Legión.
Y allí puso una sonrisa de aquel pecho noble y fuerte,
La grandeza legionaria de aquel bravo corazón.

ENVIO

Oye el canto, legionario, de mi esquila mortuoria,
Ante el eco funerario de tu lecho sepulcral;
Como un héroe legendario vives ya para la Historia,
Que es perfume de incensario la grandeza de tu gloria.
Tú no has muerto, legionario, La Legión es inmortal.

ANGEL GORDO MORENO
Maestro de la Prisión Provincial

Cáceres.